

Trayectorias de militancia sindical en la Unión Obrera Gráfica Cordobesa durante la transición democrática

Trajectories of trade union militancy in the Unión Obrera Gráfica Cordobesa during the transition to democracy

Fernando Aiziczon

**Electronic version**

URL: <https://journals.openedition.org/corpusarchivos/5017>

DOI: 10.4000/corpusarchivos.5017

ISSN: 1853-8037

Publisher

Diego Escolar

Electronic reference

Fernando Aiziczon, «Trayectorias de militancia sindical en la Unión Obrera Gráfica Cordobesa durante la transición democrática», *Corpus* [En línea], Vol. 11, Nº. 2 | 2021, Publicado el 15 diciembre 2021, consultado el 26 diciembre 2021. URL: <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/5017>; DOI: <https://doi.org/10.4000/corpusarchivos.5017>

This text was automatically generated on 26 December 2021.

Licencia Creative Commons: Atribución-NoComercial 2.5 Argentina (CC BY-NC 2.5 AR)

Trayectorias de militancia sindical en la Unión Obrera Gráfica Cordobesa durante la transición democrática

*Trajectories of trade union militancy in the Unión Obrera Gráfica Cordobesa
during the transition to democracy*

Fernando Aiziczon

EDITOR'S NOTE

Fecha de recepción del original: 12/07/2021

Fecha de aceptación para publicación: 01/10/2021

Introducción

- 1 En este artículo nos preguntamos por las formas que adquiere la militancia sindical en el período denominado “transición democrática” buscando dilucidar, por un lado, cuánto del pasaje de un régimen dictatorial a otro democrático incide sobre la construcción del compromiso político (militancia), y por otro, bajo qué formas ocurre el proceso de “normalización” de las organizaciones obreras. Tomando como caso a trabajadores gráficos de la provincia de Córdoba, cruzamos testimonios orales y fuentes primarias de origen sindical pertenecientes al archivo de la Unión Obrera Gráfica Cordobesa (UOGC), y reconstruimos las trayectorias de dosaltos dirigentes de la misma, cuyas diversas experiencias confluyen a su modo en la Lista Verde, hegemónica desde mediados de los 80 a la actualidad. Nuestro interés es encontrar nexos entre el relato biográfico y la trayectoria político-sindical de ambos; al mismo tiempo, problematizar cuánto de esas trayectorias nos informan sobre modificaciones en las formas de

militancia, contribuyendo al conocimiento de la historia de la clase obrera cordobesa en los 80. A tal propósito, en el primer apartado ubicamos la discusión en torno a cómo viene siendo trabajado el campo de la militancia sindical en los estudios contemporáneos sobre movilizaciones, activismo y acción colectiva en general; luego, presentamos a la Unión Obrera Gráfica Cordobesa en el campo sindical local, para, a continuación, desplegar las dos trayectorias, operando sobre el complejo proceso de reconstrucción sindical mencionado. En las conclusiones, intentamos explicar el itinerario de ambas trayectorias, abriendo el debate en torno al hecho de que, si bien la transición democrática opera como trasfondo histórico de estos procesos, sobre todo nutriendo de capital político a quienes sobrevivieron a la dictadura, la frontera entre aquella y la renaciente democracia no necesariamente se instala como único hito que delinea las formas de militancia ya avanzados los 80. La recuperación de la vida interna sindical, concentrada en actividades de organización y coordinación con el resto del arco gremial y político local, también asoma con fuerza como ordenadora de prácticas sindicales y militantes, condicionadas a su vez por el constante deterioro de las condiciones materiales de existencia, las que darían de conjunto, y como resultado provisorio de este artículo, perfiles militantes enfocados en el complejo rearmado interno del universo sindical postdictadura.

Pensar la militancia sindical en la postdictadura argentina

- 2 ¿Cómo se ingresa en el universo militante a la salida de la última dictadura militar en Argentina?, ¿cuáles son las vías mediante las que se genera el compromiso político en un sindicato y de qué modo es vivido por sus protagonistas?, ¿el retorno a la vida en democracia modificó, respecto de la etapa anterior, las prácticas, expectativas y finalidades de la acción militante en las organizaciones obreras? Con la idea de indagar sobre estos interrogantes el presente trabajo reconstruye el complejo escenario donde se despliega el sindicalismo cordobés al retornar la democracia, para luego abordar la experiencia relatada por dos trabajadores y militantes de la Unión Obrera Gráfica Cordobesa (UOGC) que, ocupan al momento de ser entrevistados, altos cargos en la comisión directiva del sindicato, oficiando de máximos referentes públicos del mismo. Una es mujer, de 60 años de edad, secretaria general de la UOGC, fundadora de la Lista Verde (oficialismo), con extensa trayectoria en la política y en la actividad gremial previa al retorno democrático y que continúa en el presente tanto en el sindicato, en la CGT Córdoba, en la agrupación Mujeres Sindicalistas de la Corriente Federal de los Trabajadores y en el Parlamento unicameral cordobés dentro del peronismo ortodoxo que gobierna la provincia (UPC, Unión Por Córdoba). El otro es varón, de 53 años de edad, secretario adjunto de la UOGC, iniciado en el activismo sindical entre fines de los 80 e inicios de los 90, formado bajo la influencia de aquella, afín al mismo alineamiento político pero sin incursionar en la arena parlamentaria. Ambos integran la Lista Verde, única agrupación en actividad desde mediados de los 80 en la UOGC, luego de la disolución de la Lista Unidad, primera y fugaz lista surgida con el retorno democrático. En su condición de cuadros sindicales del oficialismo gráfico, sus testimonios devuelven una visión sujeta a la posición que ocupan que no sería prudente extender a lo que sucede en el resto de la comisión directiva ni mucho menos al grueso de los afiliados que integran la UOGC; no obstante, en cuanto primera y limitada aproximación a un

sindicato aún inexplorado, creemos válido iniciar una reconstrucción histórica que habilite reflexiones y brinde indicios para futuras indagaciones sobre cómo ocurrieron aquellos años y de qué modo se practicó la militancia sindical en la Córdoba de la inmediata postdictadura.¹

- 3 La literatura especializada en procesos de movilización social durante la última dictadura y los primeros años democráticos destaca tanto el protagonismo de los movimientos de DDHH como la resistencia activa de la clase obrera sindicalmente organizada (Carminati, 2012; Basualdo, 2010; Venero, 2015; Zorzoli, 2016; Alonso, 2018; Grigera y Zorzoli, 2020). Respecto de estos últimos, y a pesar de que el despliegue de los conflictos obreros fue más bien errático, poco coordinado y vinculado principalmente a demandas de carácter defensivo debido a la caída de los salarios reales, la actividad de resistencia obrera ha sido notoria al menos desde septiembre de 1976 y, con intermitencias, de junio a noviembre de 1977 bajo el formato de oleadas de huelgas focalizadas, de corta duración, hasta que ocurre la primer huelga general en abril de 1979 (Falcón, 1996).² Respecto de las causas de los conflictos obreros que se han podido registrar, los primeros estudios señalaron una predominancia de demandas salariales, seguidas por condiciones de trabajo, despidos, defensa de la organización sindical, rechazo de represalias patronales y la represión estatal o paraestatal (Delich, 1982; Fernández, 1985; Pozzi, 1988). Por otra parte, a pesar de estar intervenidas y sufrir fuertemente la represión en sus sectores más radicalizados, las organizaciones sindicales mantuvieron actividad. Es sabido que dentro del campo sindical se generaron dos tendencias mientras duró la dictadura: participacionistas o dialoguistas, y combativos o confrontacionistas, alineados en la Comisión Nacional del Trabajo (CNT), luego Confederación General del Trabajo (CGT)-Azopardo, y Comisión de los 25, más tarde CGT-Brasil, respectivamente. Este último agrupamiento impulsó desde 1979 acciones de protesta contra la política económica de la dictadura y reclamó además una apertura política. Las acciones se acentuaron entre 1980 y todo el año 1981, momentos en que la dictadura sufre un desgaste por los efectos negativos en el plano económico: la inflación acumulada de 1981 llegaba al 130% —la más alta a nivel mundial—, y el PBI caía un 6%, en un contexto de déficit de balanza comercial. Fue entonces cuando la CGT-Brasil buscó utilizar la tradicional procesión a la iglesia de San Cayetano (patrono del trabajo), para manifestarse contra la dictadura bajo el lema “Paz, pan y trabajo”, al tiempo que se coreaba en las calles “se va a acabar/ se va a acabar/ la dictadura militar”. El sindicalismo se reagrupará y alcanzará la reunificación iniciada ya la transición (1984),³ bajo el manto de la tradicional ortodoxia peronista y sin la presencia inquietante de los diezmados sectores radicalizados.
- 4 Ahora bien, si estamos frente a una transición de un régimen dictatorial a otro democrático, ¿en qué medida ese pasaje puede ser pensado como indicio a la vez de un momento general de reconfiguración en las formas de hacer política, o como lo denomina la sociología de corte bourdieusiano, de una reconversión militante?, ¿de qué modo afectaría ese pasaje al campo sindical? No obstante la ausencia de estudios en la dirección propuesta,⁴ hay que destacar la existencia de una frondosa bibliografía periodística, documental o de carácter testimonial y general sobre experiencias políticas situadas en las décadas previas (Oberti y Pittaluga, 2006), a la que se suma otra no menor cantidad de estudios académicos en torno a la militancia y el compromiso político en la Argentina de los 60-70 indagados desde las más diversas perspectivas (Andújar, 2009; Calveiro, 2005; Carnovale, 2018; Oberti, 2015; Vezzetti, 2009); sin

embargo, son escasos los trabajos para el mismo período en Córdoba (Noguera, 2019), o durante la dictadura (Servetto y Noguera, 2016; Ortiz, 2019). Los años 80, en cambio, vienen siendo recientemente investigados bajo la perspectiva del proceso de democratización y normalización sindical⁵ cordobés poniendo énfasis en la dinámica interna de diversos sindicatos y sus corrientes militantes. Estos estudios brindan pistas sobre la conformación de redes militantes por medio de las cuales se reorganizaron algunos gremios; sin embargo, no se ocupan específicamente de transformaciones en la militancia (Gordillo, 2017; Saap, 2019; Roland, 2019). Al mismo tiempo, comienzan a emerger biografías de militantes políticos y sindicales cordobeses que contribuyen, si bien con desigual énfasis, a reconstruir una imagen de aquellos inexplorados años '80.⁶

- 5 En el mismo sentido que señalamos para las décadas de los 60-70, los estudios sobre los años 80 con relación a organismos de DDHH, sindicatos, organizaciones territoriales o partidos políticos comienzan a verse revitalizados por trabajos incipientes que indagan sobre repertorios de acción juveniles en la denominada “primavera democrática” y que incluyen el inmediato desencanto con la experiencia alfonsinista (Vázquez et al., 2017). En esta línea, el trabajo de Ollier (2009) es el que más cerca se ubica de nuestras preguntas, aun sin compartir sus presupuestos y conclusiones: basado en análisis de biografías de vida de militantes de izquierda revolucionaria, su estudio muestra cómo una porción importante de aquellos abandonan o revisan sus creencias, y en consecuencia, sus prácticas políticas, para a continuación mostrar de qué modo esa revisión crítica produce un giro acorde al cambio de régimen político, de dictadura a democracia, durante los tempranos años 1983/84; en otras palabras, se trata del pasaje de la violencia política como “universo valorativo” (que la autora ubica en la idea de “militarización” como principio extensivo a la vida interna de las propias organizaciones militantes) asociado a la experiencia de vida en torno a la dictadura como marco de socialización política y que a su turno habilitaba el cambio social por vía revolucionaria, a otro marco postdictadura, donde la crisis de esa identidad revolucionaria deviene resquebrajamiento de sus creencias, y cuyo final provisorio es el alejamiento de la actividad militante, o la resignificación en clave democratizante de su compromiso político. En diálogo con Ollier, la hipótesis de Vommaro y Blanco (2017) señala que la democracia alfonsinista es efectivamente el territorio donde coexisten viejas y nuevas formas y tradiciones de militancia, en tránsito a ser homogeneizadas por aquellas que toman la “promesa de democracia” como horizonte fundante de un nuevo *ethos* epocal de carácter democratizante, alejado del “compromiso total” anterior, ahora reemplazado por una mayor especialización y complejización de la actividad política (mayor división del trabajo al interior de los partidos políticos, incentivos a la participación en órganos universitarios y otras instancias que se revitalizan en democracia). En qué medida es posible rastrear estas u otras señales en el ámbito sindical cordobés para dialogar con los procesos de transformación en las militancias postdictaduras es la tarea que nos proponemos iniciar en este escrito.

Los trabajadores gráficos en el campo sindical cordobés de los 80

- 6 En diciembre de 1983, y tras casi una década sin elecciones, la UOGC renueva su comisión directiva.⁷ De los comicios resulta ganadora una lista única denominada de “unidad”, bajo el signo de representara todos los sectores y dispuesta a reconstruir el

sindicato desde la participación de las bases. En su flamante comisión directiva se destacan como secretario general, Guillermo Inda; secretario adjunto, Mario Díaz; secretario gremial, Jorge Atienza; 2da vocal titular, Ilda Bustos; comisión titular de jubilados, Juan Malvar, entre otros (Boletín Informativo 1, enero de 1984, p.2). La UOGC no fue intervenida bajo la dictadura, pero su actividad durante ese período es casi nula; por el contrario, existía una intensa actividad política subterránea bajo la forma de células de activistas que estaban en contacto al interior de los talleres gráficos, lo que posibilitó iniciar discusiones sobre la conformación de una lista única. Díaz y Bustos, por ejemplo, compartían lugar de trabajo en el Diario Córdoba.

- 7 Políticamente heterogéneo, en el grupo que asume en la primera comisión directiva postdictadura hay presencia de activistas con trayectoria militante en organizaciones tales como el Partido Comunista (Atienza), la entonces disuelta Vanguardia Comunista (Díaz), la recientemente fundada Intransigencia y Movilización Peronista (Bustos), o el radicalismo (Malvar), junto a trabajadores que representan a importantes diarios.⁸ Por su parte, no es un dato menor la presencia de Juan Benigno Malvar, de extracción radical, quien había sido secretario general de los gráficos cordobeses entre 1958 y 1976. En la tradición que reenvía al Cordobazo, los gráficos dirigidos por Malvar fueron grandes aliados del sindicato de Luz y Fuerza que dirigía Agustín Tosco. En la misma línea, a fines de los años 60, otro trabajador gráfico adquiere notable protagonismo nacional liderando desde su creación (1968) a la CGT de los Argentinos (CGT-A): se trata de Raimundo Ongaro. Seccionales de Córdoba, La Plata, Rosario, Santa Fe, Paraná, Corrientes, Chaco, Tucumán, Salta, Mendoza y otras CGT del interior adhirieron a la CGT-A. Como es conocido, los sectores más combativos de aquel abigarrado sindicalismo cordobés entre los 60-70 serán encarcelados, reprimidos y/o eliminados físicamente, en especial a partir de lo sucedido en Córdoba con el golpe policial conocido como el Navarrazo durante febrero de 1974, para más tarde sufrir el golpe de gracia bajo la dictadura militar instalada desde 1976. Los obreros gráficos reconocen 3 desaparecidos de sus filas: Casas, de la Imprenta Litvak, militante del PRT; Montañez, de Imprenta La Docta, militante del PRT asesinado en el CDD La Perla; y González, militante de Montoneros.
- 8 Según diversos testimonios,⁹ el mandato de la última comisión directiva de gráficos caducaba en sus funciones en 1978; a partir de allí la actividad sindical oficial es inexistente, no así la conflictividad laboral y cierto activismo que resiste: abundan en esta época pequeñas huelgas por talleres contra despidos o por reclamos salariales, al tiempo que los trabajadores gráficos suelen reunirse esporádicamente en su sede de calle Artigas 60, ubicada en el microcentro de Córdoba capital, o en el sindicato de prensa. Entre los conflictos más notables, bajo dictadura, destaca el que se llevó a cabo en el Diario “Los Principios” entre 1981-1982. El punto más álgido ocurre en junio de 1981 al plegarse los trabajadores al paro nacional lanzado por la CGT y que en Córdoba lo protagonizan precisamente los gráficos, el sindicato del calzado y el de prensa. Este conflicto potencia la formación de grupos activistas con trabajadores de otros talleres gráficos y diarios, y al año siguiente, ya con el fin de la dictadura en ciernes, comienzan las discusiones sobre la necesidad de normalizar la UOGC, que será de los primeros gremios cordobeses en lograrlo. Para ello, la figura que mejor conocía al sindicato y a sus vericuetos legales, aunque sin despertar mucha simpatía, era el ya veterano Juan Malvar. A la cabeza es propuesto Guillermo Inda, mientras el resto, si bien tenía posiciones políticas y alguna trayectoria, carecía en general de experiencia sindical; por

eso, la unidad puede definirse como un gran acuerdo entre activistas viejos y nuevos con vistas a reactivar la actividad sindical en sintonía con la reapertura democrática.

- 9 Rastreando la nutrida información que brindan los Boletines Informativos de la UOGC que comienzan a editarse desde inicios de 1984, con una periodicidad mensual, los reclamos por las condiciones laborales en los talleres son muy elocuentes: de acuerdo a las campañas de inspecciones que sistemáticamente emprende la UOGC —y que son publicadas con nombre de empresa, ubicación, nombre del patrón y cantidad de trabajadores—, es común detectar la ausencia de ropa de trabajo adecuada que debe ser provista por el empleador (dato que en la actividad gráfica resulta crítica en función de la exposición a tinturas), reclamos por condiciones de trabajo (también crítica en el sector en vistas de la manipulación de plomo y otras sustancias químicas), incumplimiento de aportes patronales, desconocimiento de categorías vigentes por CCT, atrasos salariales, trabajadores contratados o “en negro” y sin respetar los acuerdos paritarios, y ausencia de representación sindical agravada por la vigencia de la legislación bajo dictadura (ley 22105) que solo permite un delegado cada 100 trabajadores, o el poseer como mínimo 10 trabajadores por taller, lo cual dejaba sin posibilidades de representación al grueso de los gráficos que poblaban los pequeños talleres capitalinos.
- 10 El avance del proceso de normalización sindical llevará a que los gráficos elaboren una posición ideológica más o menos consensuada de cara a sus pares. Ello sucederá en junio de 1984 cuando se reúna el plenario de la CGT Regional Córdoba para discutir el llamado a un Plan de Lucha Nacional. La posición de la UOGC en aquel plenario sostiene la necesidad de un Plan Nacional de Lucha “que eche por tierra el proyecto de minorías monopólicas y las empresas multinacionales” (Boletín Informativo 6, junio de 1984, p. 10) que descargan en los trabajadores los “platos rotos” tras 8 años de dictadura. Para ello, la UOGC propone la movilización y la formación de un frente nacional que elabore un plan que “derrote a los sectores minoritarios”, y que debe contener los siguientes puntos: redistribución equitativa del ingreso, salarios dignos, reactivación del aparato productivo, pleno empleo, acceso a la vivienda, salud y la educación al alcance de los trabajadores, es decir, una “democracia efectiva con justicia social”, para lo cual también será necesario dismantelar el aparato represivo. En la visión de la UOGC, un paso importante sería la convocatoria a un plenario regional que tenga como objetivo construir una central de trabajadores “única y poderosa” que dé respuestas “al conjunto del movimiento obrero y al pueblo”, y que esté conformada por sindicatos únicos por rama de actividad y federaciones únicas, bajo la dirección de la CGT unificada.
- 11 Ahora bien, para dimensionar lo que sucedía en términos de normalización sindical, el estudio de Rodríguez (2015) sobre 26 gremios cordobeses detectó 4 casos de listas únicas en los comicios normalizadores, 12 de competencia entre dos listas, 5 gremios con tres listas, 4 donde compiten cuatro listas y un único caso con 5 listas. Cuando sucede el retorno democrático, en Córdoba existen dos CGT que persistirán divididas hasta fines de 1986, después de que ocurra la reunificación a nivel nacional: la CGT-Rodríguez Peña (CGT-RP, conducida por el maderero Miguel Ángel Correa, quien estuvo ya en la CGT-A seccional Córdoba) y la CGT-Chacabuco (CGT-Ch, liderada por Navarro, del sindicato de plásticos, y Adolfo Cortez, de molineros). Por su parte, las 62 Organizaciones Peronistas locales también estaban divididas, alineándose entre ambas. La CGT-RP se ubica a nivel nacional junto a la CGT-Brasil encabezada por Saúl Ubaldini,

mientras que la CGT-Ch responde a la CGT-Azopardo dirigida por Jorge Triaca (plásticos) y Ramón Baldassini (telepostales). Como ha sido observado, más allá de las divisiones y alineamientos, todos estos agrupamientos sindicales comparten su identificación con el peronismo, no solo como identidad política sino principalmente en cuanto al sostén de prácticas sindicales burocratizadas, esto es, la estructura verticalista y dependiente del orden nacional (Gordillo, Sangrilli y Rodríguez, 2015). Además de estos espacios, desde 1982 encontramos también en Córdoba a la Coordinadora de Gremios Estatales, que nucleaba importantes gremios de la administración y servicios públicos de la provincia: SEP, SUOEM, SIPOS, Luz y Fuerza, entre los más poderosos. Aunque por fuera de la ortodoxia, estos sindicatos poseían una impronta afín al peronismo, pero de matiz más combativo, y eran propensos a composiciones más pluralistas en sus cuerpos directivos.

- 12 Hacia 1985 surge otro agrupamiento denominado Gremios por la Unidad, con Sixto Ceballos, de Luz y Fuerza, como Secretario General, y Faustino López de la Asociación Bancaria, como adjunto. Gremios por la Unidad nucleaba a una treintena de importantes sindicatos y dirigentes de extracción peronista (en especial ligados a la agrupación Intransigencia y Movilización Peronista), radicales y de izquierda, que estaban articulados también en las dos CGT: SMATA, Luz y Fuerza, municipales del SEP y el SUOEM, la Asociación Bancaria (AB), la Unión de Tranviarios Automotor (UTA), la Asociación de Empleados del Poder Judicial (AGEPJ), la Unión de Educadores de la Provincia de Córdoba (UEPC), el Círculo Sindical de la Prensa y la Comunicación (CISPREN), la Asociación de Trabajadores de la Sanidad Argentina (ATSA), la Asociación de Viajantes Vendedores de la Argentina (AVVA), los trabajadores de Perkins y de Recolectores de Residuos, entre otros. En principio los convoca la necesidad de reunificación de la CGT local, para lo cual resulta imprescindible la renovación vía elecciones, sin descuidar otro objetivo estratégico que explica las tensiones internas: capitanear un espectro sindical presentándose como nueva dirigencia gestada al calor de la recuperada democracia, echando mano, algunos de ellos, a fragmentos de la tradición antiburocrática de la CGT-A: democratización sindical vía renovación de cuerpos de delegados, autonomía de las regionales sindicales y justicia social dentro de un proyecto nacional mayor, para lo cual la alianza entre gremios de diversa extracción rememoraba los mejores años y prácticas entorno al Cordobazo. En menor medida, también algunos de ellos demandaban y reclamaban la defensa de los DDHH.
- 13 En este complejo panorama, los gráficos, nucleados en la UOGC se ubicarán junto a la CGT-RP pero también acompañarán a Gremios por la Unidad, y más adelante apoyarán, aun con desacuerdos programáticos, la reunificación de la CGT local. Veamos ahora de qué manera este escenario se hace presente en los recorridos personales de dos dirigentes de la UOGC.

Trayectorias I: “tengo todo el recorrido”

- 14 “Pertencí a la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) y a la Juventud Universitaria Peronista (JUP), tengo todo el recorrido” comenta Ilda Bustos en una de las tantas entrevistas concedidas a diversos portales digitales de carácter político o sindical.¹⁰ Su alto perfil público actual como diputada por el oficialismo peronista (Unión Por Córdoba, UPC), y secretaria adjunta de la CGT local, y en otro plano, como titular del sindicato gráfico y animadora de encuentros militantes de género y por la memoria en

relación con los DDHH, posibilita conocer algunos datos de su vida, y al mismo tiempo, observar la construcción de un registro autobiográfico dominado por la primacía de la trayectoria política en que se envuelve. En persona, despliega un sólido modo de hablar, de ritmo pausado, con una enorme voluntad pedagógica de integrar constantemente aspectos de su vida en la historia contemporánea de la clase obrera cordobesa, demarcada por la impronta del Cordobazo, la resistencia a la dictadura y la recuperación de la democracia. Nacida en la localidad cordobesa de Colonia Caroya en 1960, de familia peronista, su manera de presentarse suele remarcar, como dijimos, el haber crecido en un contexto signado por hechos de mucha relevancia política que suelen recubrir aspectos individuales. Por eso, apenas ingresada a la escuela secundaria se transforma naturalmente en militante de la UES durante la dictadura, actividad política por la que será detenida y torturada en Campo de La Ribera, uno de los centros clandestinos de detención más emblemáticos de la provincia. Al ser liberada, continúa sus estudios en la Escuela de Ciencias de la Información de la Universidad Nacional de Córdoba, pero decide buscar refugio en Mendoza, para más tarde volver a Córdoba, cuando la dictadura llegaba a su fin. Es entonces que ingresa a trabajar en la Editorial Córdoba, que editaba los diarios Córdoba y Tiempo de Córdoba, en virtud de su capacidad para tipear rápido, pero también porque la posibilidad de ingreso se explica mediante la incorporación de nueva tecnología en la industria gráfica; es lo que en la jerga de los trabajadores gráficos se conoce como el paso de la impresión en ‘caliente’ ala impresión en ‘frío’, del linotipo al offset: “los linotipistas son reemplazados por mujeres tipeadoras en una cinta que luego se procesaba, mucho más moderno que el linotipo”, recuerda Ilda.¹⁵ El dato del cambio tecnológico comienza a ser advertido también en los boletines sindicales:

sabemos que algunas de las nuevas maquinarias, en todas las ramas, ya están en los talleres de nuestro medio pero nadie le paga a nuestros compañeros el aprendizaje y la producción que la nueva tecnología impone (Boletín Informativo 7, julio de 1984, p. 3).

- 15 Ilda sabe que los accionistas del diario Tiempo de Córdoba eran miembros de la Fundación Mediterránea, y que el diario constituía parte de un proyecto político más vasto pensado para ser usina de ideas neoliberales apoyadas desde el Banco Hipotecario y por el empresario Astori, quien comprará las mayores acciones del diario. Al momento de quedar efectiva decide afiliarse, pero al poco tiempo, entre los años 82-83 empiezan los problemas salariales y luego la incertidumbre por la continuidad laboral. Es el momento en que la patronal despide a dos delegados (de la sección prensa y de gráficos), y más tarde a 11 trabajadores, cuestión que desata una gran conflictividad interna y procesos de discusión, en medio de los cuales Ilda destacará. Entretanto, será electa delegada por su sección, al ser despedida una obrera tipeadora y también delegada, de filiación trotskista: “Por supuesto que se votaba rudimentariamente y sin garantías más que el compromiso de defendernos”, nos recuerda. Según relata Ilda, a pesar de la represión dictatorial en el Diario existía una comisión interna con delegados “elegidos por papelitos”, y se decía que si “pasaba algo” (retrasos salariales, despidos, o problemas de seguridad) se lanzaba un paro, sin dudar: “eso fue lo primero que me explicaron”. Poco más adelante, recuerda que “todos los paros se hacían, se empezaba con bombas de estruendos desde la noche anterior”.
- 16 El gremio de los gráficos cordobeses funcionaba en ese momento solo de manera administrativa: “lo había manejado sutilmente el PC que hizo lo que pudo manteniendo la obra social, hasta que pasó el tiempo y se fueron. Había caducado el mandato de la

última Comisión Directiva desde el '78".¹² Existieron reuniones previas, discusiones, debates, muchos de ellos en la mítica fonda capitalina de 'Tonos y Toneles' (propiedad de Tito Acevedo), donde participaban militantes de Intransigencia y Movilización Peronista (IyMP),¹³ organización en la que milita Ilda y que promoverá desde entonces la conformación de Listas Verdes, que remitían a la tradición de la CGT-A de Raimundo Ongaro. En su recuerdo también menciona que en los diarios Córdoba y El Tiempo se hicieron varias tomas de talleres, muchas huelgas, en un contexto de ausencia de Ministerio de Trabajo, por lo que los conflictos simplemente "se daban", ocurrían, y solo esporádicamente intercedía algún interventor dispuesto por los militares. Del abigarrado panorama de conflictos laborales en aquel diario recuerda en especial el que resultó definitivo al iniciarse un proceso de vaciamiento:

[llegan] caras nuevas, es un conflicto tremendo en junio de 1981 al acatar el paro nacional la UOGC, junto al [sindicato del] calzado y prensa, es un paro que políticamente se siente mucho, al día siguiente al paro llega un coronel que estaba a cargo del diario, esos pases de manos eran frecuentes, y se generan despidos (Entrevista a Ilda Bustos, Córdoba, 09/05/2019)

- 17 A pesar del cierre, Ilda continuará su actividad política en IyMP, ya que consideraba que era el momento de pelear por la normalización sindical, pues la dictadura no solo desapareció a miles de valiosos dirigentes obreros y trabajadores, sino que como efecto de aquello, el recambio de los 80 no implicará grandes cambios en los sindicatos, "queda todo tal cual", reflexiona Ilda, en referencia a pervivencias de los sectores sindicales más tradicionales.
- 18 Respecto de IyMP, su núcleo militante y formativo por entonces funcionaba en un local en el centro de la capital cordobesa. Conocido en el micromundo político cordobés como el frente sindical de Montoneros, comparte horizontes con la creación del CEL (Centro de Estudios Laborales), nutrido por cuadros militantes provenientes de Buenos Aires que buscan consolidar un proyecto local junto a una red de militantes y personalidades del ámbito sindical, como Tapia (secretario adjunto de Atilio López en la UTA), Taboada (Lista Azul y Blanca, línea referenciada en la figura de Agustín Tosco), activistas del gremio de judiciales, los municipales dirigidos por Raúl Ferreyra (SEP) y Rubén Daniele (SUOEM), entre otros. Al calor de aquellos tiempos y por su reconocida trayectoria política, Ilda se presenta como "la primera peronista" que integra la lista de unidad que asumirá la conducción de la UOGC. Y, en efecto, su actividad política atraviesa por entonces las aguas partidarias acompañando a la Lista Azul que postula a Bercovich Rodríguez en las internas del PJ cordobés, previas a la derrota electoral del candidato presidencial del peronismo, Ítalo Luder, en 1983.¹⁴ Luego, otra experiencia denominada "peronismo revolucionario" ya no logra interesarla porque considera agotadas las posibilidades de un espacio político con ese perfil, situación sobre la que observa: "una desgracia del campo sindical, que era entonces muy interesante". Con todo, más tarde depositará esperanzas en la línea renovadora del peronismo cordobés liderada por Juan Manuel De La Sota, a quien conoce como propietario del efímero diario La Calle, donde Ilda trabaja hasta su abrupto cierre a mediados de los 80. De La Sota será el último peronista cordobés que respetará el cupo de representación sindical clásico en la tradición partidaria hasta los 80, pero también quien muestra una especial preocupación por promover el ingreso de mujeres al parlamento local.¹⁵

Democracia, normalización y autonomización de un proyecto sindical

- 19 ¿Hasta qué punto las urgencias que imponen los constantes realineamientos sindicales, atravesados por otras tantas relacionadas a cómo el peronismo se posiciona como oposición al radicalismo, delinean un nuevo tipo de militante sindical más preocupado por resolverlas? Como fue señalado, en diciembre de 1983 se realizan elecciones en la UOGC. Al recordar aquel momento, el relato del proceso en la voz de Ilda suena poco heroico, sin embargo, constituye un ejemplo de cómo en algunos sindicatos la normalización postdictadura fue menos traumática que en otros casos:
- simplemente se lo habla con Juan Malvar, que accede al pedido, y sin inconvenientes se logra normalizar, la sensación es que el sindicato estaba parado, devastado, vaciado, estaba acéfalo, además no estaba intervenido. (Entrevista a Ilda Bustos, Córdoba, 09/05/2019)
- 20 Ilda ingresa como vocal titular, con dos preocupaciones centrales: recuperar la obra social y dar la pelea por la unificación del sindicalismo local. Los recursos de la obra social dependen de los envíos que provienen de Buenos Aires, donde se manejan fondos de un modo que perjudica a la UOGC, ya por la lentitud de los giros, ya por la imposibilidad de manejar con autonomía esos recursos. Mientras, Ilda reingresa a trabajar al Diario Córdoba, puesto en funcionamiento nuevamente después de su cierre. La actividad gremial se revitaliza rápidamente porque el sindicato “tenía mucho activismo, siempre lo tuvo, y con muchos afiliados, cerca del 95%”. Ese activismo siempre presente lo ilustra la existencia del MUG (Movimiento de Unidad Gráfica), agrupación similar a las de otros gremios donde proliferan “movimientos de unidad” previos a procesos normalizadores. Ilda destaca además que cuando asumen las autoridades provinciales bajo el gobierno del radical César Angeloz, se reorganiza el Ministerio de Trabajo, dato distintivo respecto de otras provincias, y que permitió reconstruir también al sindicato agilizando sus aspectos legales.
- 21 Curiosamente, la originaria lista única no se ubica a nivel nacional, como era de esperar, con la corriente de Raimundo Ongaro, ya vuelto de su exilio. Es que los gráficos a nivel nacional y al menos desde 1972 están divididos por diferencias políticas entre aquel y Enrique Marano (autor también de un libro sobre la historia de los gráficos); la UOGC se alinea en la parte más conservadora por obra de los vínculos personales de Malvar con Marano. Con todo, se mantenían contactos hacia afuera a través de la FATIDA (Federación Argentina de Trabajadores de la Imprenta y Diarios), a pesar de Marano, quien promovía también el incremento de la participación de las mujeres y de las federaciones a sindicatos gráficos de otros países. Una alineación política más precisa sobrevendrá recién con la conformación de la “Agrupación 7 de Mayo - Lista Verde” en 1988. Hasta entonces, Ilda incrementa su horizonte de formación sindical y enriquece su trayectoria al participar del 1er Congreso de la Federación Gráfica Latinoamericana, realizado en julio de 1983 en la localidad cordobesa de Biale Massé, donde se reunían para acompañar y debatir los procesos de democratización en América latina. Allí conoce y se vincula a militantes gráficos de Colombia, Ecuador, Chile, Uruguay, Brasil; estos últimos le muestran las enormes divisiones internas que tienen, tanto políticas como por rama industrial, cuestión que le hace valorar el modelo sindical argentino, diferenciado por rama industrial. En simultáneo, Ilda se irá convirtiendo en referente junto a otros sindicalistas con los cuales comparte militancia

en IyMP durante el retorno democrático: Daniele (municipales), Morcillo (alimentación), Planas (judiciales), Montero (calzado), Baronetto (bancarios). Todos ellos convergen en la CGT-Rodríguez Peña, recordada como un espacio “donde se podía discutir, se hacían esfuerzos para la unidad, pero las peleas por espacios de poder lo impedían”.¹⁶ Pero no fueron los únicos alineamientos donde los gráficos estuvieron, y por donde Ilda en particular se formó como sindicalista, puesto que el campo sindical de entonces se encontraba atravesado por divisiones y rivalidades que parecían insalvables: por ejemplo, la mencionada coalición Gremios por la Unidad, donde descuella la figura de Raúl Ferreyra, cuya figura gozaba de la enorme admiración de Ilda y de gran parte de la dirigencia gráfica. En Gremios por la Unidad encontramos además a la Corriente 29 de Mayo, rama sindical liderada por el Partido de la Liberación, o también espacios como la cooperativa de Carlos Paz COOPI (Cooperativa Integral Regional de Provisión de Servicios Públicos, Vivienda y Consumo) donde predomina la rama sindical del Partido Intransigente.

- 22 Así las cosas, no es casual que una muerte significativa señale y ordene el punto donde el enmarañado proceso de reorganización sindical se detiene, dando lugar, al menos en la renovada historia de los gráficos cordobeses, a un giro hacia adentro, esto es, fracasadas las tentativas de unificación y bajo un panorama que desde el punto de vista de las condiciones materiales de existencia ofrecía un deterioro salarial inesperado en democracia, solo quedaba el concentrar energías en fortalecer el sindicato y recuperar el manejo de la obra social, lo que ocurrirá tras fuertes discusiones y debates a inicios de los 90. Y en efecto, tras la muerte de Raúl Ferreyra, en junio de 1985, el boletín de los gráficos le dedica una semblanza de su trayectoria política y sindical donde se destacan su rol como secretario general del SEP desde 1969 hasta la dictadura, su paso como detenido en Campo de La Ribera, luego en el armado de la Mesa de Trabajadores Peronistas y en las 62 Organizaciones, y más tarde entre 1979-1980 en la constitución de la Coordinadora de Gremios Estatales hasta retornar al sindicato en 1984, asumiendo en 1985 en la Federación Argentina de Trabajadores Estatales. Así lo recuerdan los gráficos en su boletín:

La pérdida de Raúl Ferreyra es una pérdida importante para el Movimiento Obrero, es que el compromiso de todos sus compañeros es recordar su paso por la dirigencia sindical llevando como estandarte su honestidad y su combatividad para hacer realidad un movimiento obrero fuerte, solidario, unido y pluralista (Boletín Informativo 18, junio de 1985, p.4)

- 23 Ni fuerte, ni solidario, ni unido, ni pluralista. Tal como sentencia Ilda, con la muerte de Ferreyra “se cae todo eso, esas redes se desarman, no se puede reconstruir ni trabajar los ‘26 puntos de la CGT’ de Ubaldini, el último programa del movimiento obrero”.¹⁷ Allí parece residir el gran talón de Aquiles de este momento histórico, en su fragilidad atada al recuerdo de una figura que sugiere llevarse con su muerte un perfil militante que ya nadie ostenta en el campo sindical cordobés postdictadura. Por lo mismo, tampoco es casual que hacia 1988 ocurra el ocaso de la Lista Unidad de la UOGC, abriéndole el camino a la Lista Verde, que ya venía fogueada por un conflicto en la imprenta IDEAL, una empresa con particular animosidad contra el sindicato. En ese taller se despide a un candidato a delegado que genera una discusión con el secretario general de la UOGC, Guillermo Inda, sobre la metodología de lucha, “Inda se oponía a las ocupaciones, a todo”, recalca Ilda. Pero, además, ese conflicto comienza a tallar particularmente en la UOGC, cruzado con discusiones sobre el manejo de la obra social. Frente a la Lista Verde, Inda se reubica junto a delegados de IDEAL en la Lista Celeste y

Blanca, desde donde se lanzan acusaciones cruzadas, en especial sobre Ilda Bustos, tratándola de “traidora” y “zurda”. Tras la ruptura, la Lista Verde se impondrá con holgura a su oponente en las elecciones de renovación de comisión directiva dando inicio a un extenso reinado que se extiende sin interrupción desde 1988 hasta nuestros días, y con Ilda Bustos como secretaria general y máxima referente de los gráficos cordobeses. Vamos ahora a la siguiente trayectoria, construida sobre este nuevo escenario político.

Trayectorias II. ¿Sin tradición?

- 24 Hugo Ortiz fue la puerta de entrada para llegar a entrevistar a Ilda. Ambos suelen compartir extensas jornadas ya desde el inicio del día, al encontrarse en el despacho personal de Ilda ubicado en la sede del sindicato. Allí desayunan y comentan las noticias de los diarios, donde no pocas veces Ilda, en su calidad de referente de la CGT local y parlamentaria, es cuestionada por la prensa cordobesa. También es común que aparezcan juntos en movilizaciones sindicales o conferencias de prensa. La admiración de Hugo por Ilda, que ve reflejada en su trayectoria, su capacidad de integración argumental, sus conocimientos históricos, su carisma al interior de la UOGC, entre tantos atributos, hacen que Hugo sostenga que es la única capaz de escribir la historia de ese sindicato, tarea pendiente que a él también le gustaría elaborar pero que se reserva por la autoridad que aquella le devuelve. Primer rasgo generacional a retener para luego considerar sobre qué se construyen las militancias postdictadura.
- 25 Hugo nace en el año 1967 en una familia humilde de Córdoba capital. En su relato presenta a su hogar como un espacio sin tradición política, dato que le ayuda a explicar su carencia posterior de experiencia política en lugar alguno, solo contrarrestada por su trayectoria laboral: con apenas 12 años comienza a trabajar en un horno de ladrillos, en las afueras de la ciudad. A los 16 años, y sin terminar la secundaria, su horizonte laboral cambia: realiza dos cursos dictados en la Universidad Nacional de Córdoba sobre tipografía, impresión tipográfica y fotomecánica; terminarlos le permite en agosto de 1983 hacerse trabajador gráfico, o como él mismo lo dice: tipógrafo. Los cursos en la Universidad los dictaba una institución que utilizaba como sede la imprenta de la Universidad:

El hecho de haber empezado a trabajar me facilitó el tema de terminar bien los cursos, por la práctica. Empecé entonces a trabajar de tipógrafo, también imprimía, en ese taller había burros de tipografía, guillotina, una minerva (Entrevista a Hugo Ortiz, Córdoba, 10/10/2019)

- 26 Sin embargo, la pregunta se impone: ¿Cómo llegó al universo gráfico? Previo a convertirse en tipógrafo y luego de alejarse del trabajo de ladrillero, Hugo consigue emplearse en un kiosco de revistas; allí se descubre fascinado al ver diarios y revistas expuestos al público: “vendía La Voz, el Diario de Córdoba, veía un montón de revistas, me gustaba bastante”, entonces lee un volante publicitario que se repartía en el centro cordobés y que prometía un curso gratuito con título oficial de tipografía, edición tipográfica, e impresión:

averigüé, me contaron cómo era, armar con los tipos de letra para que después se imprimiera. Un año duraba cada curso, mientras trabajaba en el kiosco de revistas hasta agosto del '83 que empecé a trabajar en una imprenta, Ediciones Jeannette, que ya no existe más, el patrón ya murió [Jorge Salzman], y en el '84 hago el curso

de impresión, pero yo ya sabía imprimir, en el '85 hago el curso de fotomecánica (Entrevista a Hugo Ortiz, Córdoba, 10/10/2019)

- 27 En Ediciones Jeannette se desempeña como tipógrafo: “armaba la forma”, como se dice en la jerga, en un componedor para después imprimir tarjetas en la máquina Minerva, o en una máquina Gerber (sistema de corte automático), doble oficio, “una maquina muy impresionante, muy linda, la hicieron los alemanes, tenía un muy buen registro en tipografía”, recuerda.
- 28 En Ediciones Jeannette se encuentra junto a otros cinco trabajadores, dos de los cuales luego diversifican sus trayectorias laborales a médico cirujano uno, a jubilado otro; tras el ingreso de Hugo y la diferente suerte de los que se alejan, quedan finalmente dos trabajadores gráficos que deberán realizar todas las tareas. Hugo cumple horario desde las 8 a las 14hs, a las que se suman horas extras incluso en otras pequeñas gráficas, algo muy común por entonces, dentro de un oficio considerado insalubre ya que se manipula plomo, estaño y antimonio, entre otras sustancias químicas de riesgo.
- 29 Hacia el año 1988 cambia de trabajo e ingresa en la Imprenta Aiseinstein (ubicada en la calle Sucre 154), que cuenta con tecnología offset, además de continuar con máquinas rotaprint y multilínea 1250. Si bien ese taller era más grande que el anterior, ocupaba menos trabajadores: “Estaba la dueña que también trabajaba, con el marido, y yo”. Esta convivencia en un mismo espacio laboral entre patrones y trabajadores suele ser bastante común en los pequeños talleres gráficos, lo que implica mayor control del primero, y multifunciones a realizar por parte del segundo. También allí la elevada cantidad de horas extras para incrementar los ingresos son moneda corriente, por eso, cuando a Hugo le ofrecen ganar un mejor salario en otro taller, no duda en aceptar: “me ofrecieron la categoría 10 que es el tope de la categoría salarial, y era mucha plata. Si bien ya manejaba offssett, guillotinaba, abrochaba, puntillaba, perforaba, iba al banco... yo ya estaba buscando otra imprenta para trabajar”.
- 30 La tragedia como vía de ingreso a la vida sindical
- 31 Hasta aquí tenemos una típica trayectoria sujeta al ámbito laboral. Vale preguntarse entonces: ¿cómo es que Hugo se enteró de la existencia de un sindicato para su oficio? Mientras trabajaba en la imprenta Salzman se entera de que el hermano de este poseía otra imprenta tipográfica donde se confeccionaban afiches grandes “como los afiches de los bailes”, que también fascinan a Hugo, y donde conoce a un obrero gráfico llamado Humberto,¹⁸ quien les solía acercar a todos el Boletín Informativo de la UOGC: “lo leíamos, lo primero que veíamos era la escala salarial...sabíamos que había paros”, y justamente, con los paros comprendió el significado del “carnero”, es decir, los trabajadores que no adhieren a un paro, en especial los de alcance nacional durante el gobierno de Alfonsín. Hugo experimentó amargamente ser señalado como “carnero” de boca de sus propios compañeros de trabajo, lo que hizo que cambiara su actitud con la argumentación correspondiente:

lo peor que podía pasar era que te dijeran que eras un carnero, porque no solamente te estabas cagando vos solo sino al que tenías al lado...hubo un día que trabajamos, y nos llamaron por teléfono, éramos una imprenta de 3 personas, del otro lado nos gritaban ¡carneros!, cuando vuelve a sonar me dicen atendelo vos..., atendí y me gritaron carnero y me cortaron..., me sentí re mal, que había incumplido algo...y Omar Benítez, ya jubilado, el habló a la otra imprenta Salzman, y le hizo una discusión, y nos dimos cuenta de quién era, era Humberto!, y le contestó, vos me decís carnero a mí y vos estás llamando desde la otra imprenta...y se armó una discusión linda. Y a partir de ahí dijimos, hay paro, hagamos paro...

'84-'85...los primeros paros que hizo Ubaldini. Ellos decían, 'che loco, hay paro, no venimos a laburar, hacé paro!' (Entrevista a Hugo Ortiz, Córdoba, 10/10/2019)

- 32 Desde entonces, frente a un paro, la imprenta no se abría, y la patronal “no decía nada porque seguramente al otro día sacábamos el laburo que no habíamos hecho hoy, cobrando horas extras”, lo que evitaba represalias. Además, la tarea gráfica implica que un patrón “no compra una máquina para dársela a cualquier trabajador que se la pueda romper...por eso no cualquiera maneja una offset”, el comentario viene a ocasión de que para la época un despido no impide que el obrero se vuelva a reinsertar en la misma imprenta o en otra en virtud de su experticia adquirida en un universo de gran versatilidad tecnológica, pero además, como relatamos párrafos atrás, el patrón que tiene un taller generalmente proviene de la actividad gráfica, “sabe manejar una máquina, sabe del oficio”. Esto no era generalizable a talleres más grandes como los diarios de tirada masiva estilo La Voz del Interior, cuya patronal residía en Buenos Aires, sin embargo “aún con talleres grandes, cotidianamente tenés contacto con el patrón que te controla el laburo (...) si vos tenés un error o reclamo le ves la cara todos los días”.
- 33 Esto es lo que ocurría durante el período inmediato a la salida de la dictadura, donde las expectativas señalaban un horizonte inicial de cambios positivos, sin embargo, otro comentario suyo abre un espacio de nuevas indagaciones:
- era la vuelta a la democracia, Alfonsín, que supuestamente íbamos a estar mejor,veníamos de los milicos que habían reprimido, *si bien yo no sabía bien cuáles eran las secuelas de la represión*, pero si era que estar (sic) con los milicos te reprimieran era mejor la democracia, *pero también era una incertidumbre por que no había plata...yo siempre me acuerdo que casi había días que comíamos ensalada de tomates, no todos los días tomábamos coca o un bife*(Entrevista a Hugo Ortiz, Córdoba, 10/10/2019, el resaltado me pertenece)
- 34 Segundo rasgo a retener: quizás menos que la dicotomía dictadura-democracia, lo que demarca la identidad de esta nueva generación obrera, en principio sin tradición de militancia política, es la sensación de prolongación de malas condiciones de vida. Durante los años 80 lo dominante es la discusión salarial, “pero también escuchando viejos compañeros y leyendo ahora los boletines había muy pero muy mucha discusión política”, esa discusión abarca temas como el no pago de la deuda externa, las posibles empresas estatales a privatizar, los cierres de los grandes talleres, incluidos los de Córdoba (Diario Córdoba, Fedrizzi, Fotograbados Barbero que cierra por la incorporación de tecnología del offset en sus competidoras), y también lo que denomina como “la defensa del país” que abarca discusiones sobre el significado de la guerra de Malvinas. Todas ellas, sin embargo, no requieren discutir la necesidad de un compromiso político definido o la adscripción a una organización militante desde donde luchar.
- 35 Ahora bien, es probable que con el devenir de esta historia encontremos a Hugo militando en el sindicato, o que ocurra lo contrario: su trayectoria está hecha por el modo en que procesa su gusto por el producto gráfico, la pasión por el oficio y, desde ahora, por la forma en que se hace de conocimientos políticos relacionados al universo sindical. Dicho de otro modo: su trabajo en imprentas lo pone en contacto con los grandes afiches por él admirados que anuncian los bailes de época, y al mismo tiempo, con el boletín informativo del sindicato que lee con especial atención porque allí se informa de las escalas salariales, de los paros en su actividad y del modo de nombrar al quién no los hace: el carnero. Y así, entre el “no sabía bien cuáles eran las secuelas de la

represión”, o la ambivalencia de que con los militares había represión, pero en democracia “no había plata”, difícil es determinar cuál curso seguirá Hugo si es que de predecir derivas militantes se trata. De allí la importancia del testimonio que ofrece tanto la ilusión de un camino coherente, como la perplejidad de un acontecimiento imprevisto. Hugo se casó en 1989 y de inmediato planificó con su esposa tener un hijo, pero al final del embarazo su hija falleció en el parto:

Es una cuestión triste la mía...no sé si la vas a querer poner, no tengo drama... cuando me caso, en el '89, en el '92 nace mi hija pero nace con mala praxis...y fallece mi hija, entonces yo enese momento, fue un crack en mi vida, el gremio me paga el sepelio y bueno yo agarro, digo yo tengo que hacer algo por el gremio, yo no tenía idea que te pagaban subsidio por fallecimiento...a raíz de eso, algo tengo que hacer... así que en el '93 yo empecé a venir a algunas reuniones, no conocía a nadie... (Entrevista a Hugo Ortiz, Córdoba, 10/10/2019, el destacado me pertenece)

- 36 En efecto, la UOGC de inmediato le ofrece cubrir el costo del sepelio. La percepción de las áreas que un sindicato puede cubrir, impensadas hasta ese momento por Hugo, se abren inesperadamente y contribuyen a mitigar su dolor. Pero, además, existían otras prácticas sindicales que acercaban el sindicato a los trabajadores, quizás las de mayor impacto hayan sido las “inspecciones”, suerte de relevamiento que realizaba la UOGC sobre condiciones laborales en los talleres pequeños y medianos de la capital cordobesa a los que la patronal les permitía el acceso. Los resultados de esas inspecciones también eran publicados en el Boletín de la UOGC, a veces en tono irónico cuando la patronal se oponía o hacía gala de prerrogativas cuasi despóticas. En una de esas inspecciones, en el segundo taller al que ingresa a trabajar Hugo, es Ilda Bustos quien le acerca el Boletín. Recuerda que “era como que si te traía el gremio el boletín a tu trabajo, estaba el gremio...realmente no le gustaba a la patronal eso”. Siempre con ganas de aprender y actualizarse, durante 1994 Hugo se anota en un curso de offset para conocer el proceso de fotocromo. Allí también sus compañeros realizan reuniones para discutir salarios; en una de esas reuniones aparece una invitación a una reunión de la Lista Verde. Hugo escucha “los principios que tenía el gremio, la forma que tenían de dirigir, que me pareció bueno”, pero también “era lo primero que escuchaba, ojo, porque no había tenido la posibilidad de escuchar otra cosa en otro ámbito”. Tras algunas reuniones más, Hugo es propuesto para integrar la lista como revisor de cuentas en carácter de suplente. Al no haber oposición desde fines de los 80, el triunfo estaba asegurado. Otros rasgos que se suman a los anteriores: el sindicato ingresando a la vida personal, el sindicato como espejo desde donde ver el propio trabajo; finalmente, el sindicato de lista única, ya sin diversidad ideológica interna.

37 La Lista Verde

- 38 A partir de su ingreso a la lista y, tras las elecciones, su acceso a un cargo directivo en la UOGC, Hugo destaca un cambio en su mirada que tiene que ver con la valoración, antes ausente, de derechos laborales tales como las vacaciones pagas, el aguinaldo, la ropa de trabajo. Cuando se produce su cambio de perspectiva “entiendo que es parte de las medidas de seguridad adentro del taller, porque si te enganchás una camisa te cortás el brazo”, o también “si trabajás con bobina, trabajás con mucho ruido”, mientras que si algún trabajador le preguntaba sobre aquellos asuntos “algo tenías que saber verdaderamente”. La transformación práctica ocurrió así:

Por ejemplo, yo entré rentado en el gremio el 15 de mayo de 1995, y lo primero que me dijeron era que tenía que tener una agenda para anotar todo y no olvidarme de nada, y dentro de esa agenda el convenio, entonces te llamaban por teléfono o ibas a un taller y pelabas el convenio y le leías, y después te lo aprendés. Hacíamos cursos de

capacitación, de cómo *interpretar el convenio*, la ley de contratos de trabajo, de cómo hacer una inspección (Entrevista a Hugo Ortiz, Córdoba, 10/10/2019, el resaltado me pertenece)

- 39 El aprendizaje de la interpretación del convenio es similar a lo que ocurre en otros espacios sociales donde un cuerpo específico de agentes se encarga de comentar lo que ya está escrito pero que, en principio, no cualquier persona del mismo espacio logra descifrar: categorías, escalafones, porcentajes, códigos, cálculos de liquidaciones salariales, deben ser asimilados de manera tal que el aprendiz logre con éxito exponer su significado de acuerdo a las reglas específicas de la interpretación. Por caso, la política de inspecciones en talleres llevadas a cabo por miembros de la directiva de la UOGC implica no solo conocer las disposiciones sobre seguridad laboral, derechos de afiliación o cálculos salariales por escalafón o antigüedad: es también, o sobre todo, aprender a mirar y a descubrir la falta patronal, aprender a exigir su reparo delante del empresario pero también de los pares gráficos. Desde este punto de vista, “la agenda” cumplirá la función de soporte material de un discurso cargado de actividades anotadas con precisión.
- 40 Al poco tiempo de ser electo, Hugo ingresa como rentado en el mismo cargo, ya que su titular, una obrera gráfica que solicita una licencia por maternidad que se extenderá mucho tiempo más, le abrirá inesperadamente la carrera sindical hacia adelante. Desde entonces, su experticia incorporó el vender y autorizar órdenes de la obra social, manejando la compleja trama financiera de deudas, además del registro de la cuota sindical: “empecé a hacer cartas documentos, certificados de deuda, a hablar con el patrón y decir que pague la cuota, los recibos, que entregue los cheques”. Precisamente en la lucha por la recuperación de la obra social a manos de la UOGC destacaba el rol de quien ya es su mayor referencia en el mundo sindical: Ilda Bustos.
- 41 Años más tarde, durante 1997 se realizan nuevas elecciones y Hugo es propuesto como secretario gremial: “pero ahí ya sabía hacer inspecciones, asambleas, ya conocía los talleres, toda la provincia”. Ese conocimiento, como vimos, no ocurrió en soledad. Al respecto, Hugo suele reinscribir ese proceso en un trayecto mayor donde el efecto educador resultó fundamental: “me formé con Ilda, que es un libro abierto. Cotidianamente preguntabas, teníamos grandes abogados como Arese, pero en el gremio se hacía capacitación de convenio, de lo más cotidiano”.
- 42 Tanto el aprendizaje de herramientas teóricas de explicación como el de tareas prácticas relativas al armado, convocatoria y realización de asambleas de todo tipo¹⁹ (incluyendo las maneras de confeccionar un temario, la duración de las intervenciones, la correcta exposición de una moción, el conteo de votos, etc.), se realizan con el mayor de los deseos e implican un disfrute personal que la razón sindical nombra omnicomprendivamente como “compromiso con el sindicato y los compañeros de trabajo”. Una tarea semejante consume todas las energías vitales y exige disposición a tiempo completo,²⁰ llevadera siempre y cuando implique un disfrute que se expande y ejercita en un espacio de sociabilidad mayor: el edificio del sindicato, la comisión directiva: “a mí me gustaba, me encantaba. Nos formábamos con la comisión directiva”, y por supuesto, una lista sindical, donde se encuentran y completan las funciones de dirección: “sos de la lista porque empezás a dirigir, direccionás cosas, tenés opinión, tenés trabajo, cuestiones que hacen que los trabajadores te respeten”.
- 43 Para Hugo, el gran ordenador ideológico de la Lista Verde, su militancia interna gira en torno a un principio la vertebrada: “no robar en el gremio, no sacar absolutamente

ningún provecho”, que indisociable va acompañado por el “defender hasta las últimas consecuencias, incluso si es un trabajador que es oposición a tu política, bueno a ése defenderlo con más énfasis...nadie tiene que traicionar”. Después, se agregan referencias diversas, o si se prefiere, se seleccionan como eventos a nombrar determinados puntos históricos: “la Patagonia, el Cordobazo, el Rosariazo”,²¹ esto es, núcleos de sentido que tienen que ver menos con un horizonte de acciones o una estrategia de poder mayor que con el hacer referencia a acontecimientos que indican empatía por fenómenos de la historia argentina que remiten a cierta combatividad, superpuesta con el estatismo y el nacionalismo de raíz peronista. Por eso, se agrega también que “las empresas tienen que ser del Estado, por supuesto de acuerdo a quienes sean los que vengan, no al FMI, no al Alca...ser solidarios con todos los trabajadores”. Sin embargo, la línea de corte es la indicación de la *unidad* como único modo de sostener la vigencia de la Lista Verde, que es la vigencia del modelo sindical que impera, con matices, en la UOGC desde el retorno democrático. Una delgada línea política parece sugerir que *unidad* resulta incompatible con la competencia que podría introducir no solamente otra perspectiva ideológica, sino también la posibilidad de quién dirige:

Yo implementé una cosa que es bueno desde el punto de vista de otras organizaciones, por ejemplo en Villa Dolores había dos listas opuestas, y yo siempre los he llamado a la participación y a la unidad. Cuando un gremio va con una sola lista, porque por ahí te dicen para qué vamos a votar si hay una sola lista...porque si vos tenés una lista de unidad significa que es un sindicato unido, vos verdaderamente discutís el problema que tiene un trabajador y no estás discutiendo si te dirige uno, si te dirige otro, es más cuando armamos reuniones de lista, llamamos a todas las agrupaciones, invitamos a todo el mundo. Yo siempre sé decir en la fiesta del trabajador gráfico, que se reúnen 800 personas, les digo, en las asambleas, yo estoy en condiciones de preguntar a todos esos compañeros, delante de todos esos compañeros, a quién yo no invité a una reunión del sindicato, que levante la mano uno que yo no haya invitado a una reunión. A todo el mundo se invita, todo el mundo tiene que participar. Nosotros hacemos hincapié en los que no vienen. Yo personalmente estoy en condiciones de pararme en la fiesta y decir que se levante un trabajador que yo no haya invitado al gremio (Entrevista a Hugo Ortiz, Córdoba, 10/10/2019, el resaltado me pertenece)

Conclusiones provisionarias

- 44 Considerando las limitaciones metodológicas señaladas al inicio y los distintos registros que habilitan los protagonistas analizados, nos permitimos algunas consideraciones provisionarias a la espera de nuevos aportes. Como toda época histórica que expresa transiciones de un régimen político a otro, la que analizamos en este caso lleva consigo otras tantas transiciones en los modos de hacer política y de concebir eso que denominamos compromiso político, o más comúnmente, militancia. En cuanto transición, es probable encontrar formas combinadas, superpuestas, reconversiones de lo que puede ser considerado viejo a nuevo: acaso entre Ilda y Hugo ocurra algo de esto; la primera trae consigo la vivencia ya procesada, argumentada y transformada en relato de lo que fueron los años previos desde los cuales continuó en los 80, cargada de legitimidad visible en un capital militante y simbólico tan único como clásico para la época: peronista, activista estudiantil, contemporánea generacionalmente de otros referentes sindicales del peso de Raúl Ferreyra, concedora de la significación de una Lista Verde que se mira en la figura de Raimundo Ongaro, detenida en un centro

clandestino y sobreviviente de aquella masacre que marcó hacia adelante las nuevas coordenadas de la militancia en democracia hasta nuestros días. A su lado, militando en el mismo sindicato encontramos a Hugo, quien desprovisto de aquellos atributos acumula otros igual de tempranos que reconvertirá al hacerse sindicalista: su trayectoria laboral, signada por el ingreso prematuro al mundo del trabajo, más su atracción por el universo de lo gráfico hicieron de condiciones necesarias, pero no suficientes. De allí que la tragedia primero (la muerte de su hija), su gran capacidad de observar el dispositivo que concentra un saber (la agenda con el convenio), sumados a la estigmatización que se le hizo intolerable (la figura del carnero) hicieron el resto para que el ingreso a la militancia adquiriera todo su sentido, primero como deuda a saldar (algo tenía que hacer tras el gesto del sindicato cuando ocurrió el sepelio), luego reacomodando al calor de su intenso vínculo con Ilda lo que emergía como una zona gris entre dictadura y democracia: acaso ignorar las secuelas de la represión dictatorial y pasar penurias económicas en la renaciente democracia no siempre confluyen en una misma dirección explicativa. En efecto, ¿cuánto del pasaje de un régimen político a otro determina los rasgos de la conciencia obrera de entonces, y cuánto lo hacen las (malas) condiciones materiales de existencia, sentidas como invariables? La militancia de Hugo en particular será desarrollada en el más amplio espacio de la Lista Verde de los gráficos cordobeses. Ilda es una de sus fundadoras, Hugo es uno de los adherentes posteriores. Ilda conoce las dificultades extremas de ser delegada sindical bajo dictadura, y con esa experiencia a costas resignifica más tarde sus objetivos en un campo sindical dividido y sin mayores horizontes políticos que lograr su normalización. Hugo conocerá las formas de señalar a la patronal sus incumplimientos, convenio en mano, y más adelante aprenderá cómo es dirigir un sindicato donde impera una lista única. Ambos luego confluirán en la recuperación de la obra social, hito de los gráficos cordobeses ya en los 90, ¿locus donde anida el poder sindical postdictadura?, ¿batalla donde se foguean los nuevos militantes?, por último, ¿el sindicato como contorno y frontera de la acción militante?

- 45 De trasfondo, la compleja trama sindical cordobesa muestra las dificultades para lograr la unificación mientras está en proceso la renovación del peronismo, identidad política que impregna a todo el sindicalismo local y por cuyos sinuosos caminos transita Ilda. Acaso su trayectoria se acerque mucho a ese enunciado “tengo todo el recorrido”: del ongarismo impregnado por la estela de la CGT-A regional Córdoba, a los intentos de mantener la tradición del sindicalismo de liberación vía IyMP e impulsar la normalización sindical bajo el signo de las Listas Verdes, pasando por las internas del PJ cordobés, Ilda siempre fue consciente de que en un momento “se cae todo”, lo que efectivamente ocurre con la muerte de Raúl Ferreyra. ¿Será ese acontecimiento el que avise de los alcances de un proceso de normalización/democratización sindical que muestra menos una recuperación del horizonte militante previo a la dictadura que un movimiento de preservación del sindicalismo ya recuperada la democracia?
- 46 Coloreando estas trayectorias disímiles que sin embargo se tocan, los cambios tecnológicos en la industria gráfica en medio de una crisis económica que golpea los talleres pequeños y medianos muestran la punta de otro fenómeno a explorar: el paso al offset que redundaba aparentemente en ingresos, en especial de mujeres con capacidad de tipeo ágil, por un lado, y el despliegue multifuncional en los talleres en reemplazo del clásico tipógrafo limitado a pocas operaciones. Tal el escenario que apenas

esbozamos con miras a conocer más en profundidad los aún inexplorados territorios de los años 80 en la Córdoba de la postdictadura.

BIBLIOGRAPHY

- Andújar, A. (Comp.). (2009). *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los 70 en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.
- Alonso, L. (2018). Problemas de enfoque en torno a la movilización social en la transición a la democracia en Argentina, c. 1979-1983. *Rúbrica Contemporánea*, VII(14), 59-78.
- Basualdo, V. (2010). Dossier: La clase trabajadora durante la última dictadura militar argentina (1976-1983): Apuntes para el análisis de la resistencia obrera. Comisión Provincial por la Memoria de la Provincia de Buenos Aires. Accesible en <http://www.comisionporlamemoria.org/investigacionyense%C3%B1anza/recursosdossieredu.html>.
- Carminati, A. (2012). 'Algo habrán hecho'. La historia de los trabajadores durante la última dictadura militar". *Historia Regional*, 30, 13-34. Disponible en: <http://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/article/view/52>
- Delich, F. (1982). *Después del diluvio, la clase obrera. Argentina, hoy*. Historia inmediata. México: Siglo XXI Editores.
- Calveiro, P. (2005). *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires: Norma Editorial.
- Carnovale, V. (2018). *Los Combatientes: Historia del PRT-ERP*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Falcón, R. (1996). Resistencia obrera a la dictadura militar. En H. Quiroga y C. Tcach (Comps.), *A veinte años del golpe*, (pp.123-147). Rosario: Homo sapiens.
- Fernández, A. (1985). *Las prácticas sociales del sindicalismo, 1976-1982*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Gaudio, R. y Thompson, A. (1990). *Sindicalismo peronista/Gobierno radical*. Buenos Aires: Folios.
- Gordillo, M. (2013). Normalización y democratización sindical: repensando los '80. *Desarrollo Económico*, 53(209), 143-167.
- Gordillo, M. (2017). Activismo sindical transnacional en el Cono Sur: Algunas experiencias. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 4(7), 68-83.
- Gordillo, M., Sangrilli, C. y Rodríguez, M. (2015). Normalizaciones regionales. La Confederación General del Trabajo (CGT) de Mar del Plata y de Córdoba. En M. Gordillo y M. Ferrari (Comps.), *La reconstrucción democrática en clave provincial*, (pp.89-120). Rosario: Prohistoria.
- Grigera, J., y Zorzoli, L. (2020). *The Argentina Dictatorship and Its Legacy-Rethinking the Process*. London: Palgrave Macmillan.
- Massano, J. (2015). El proyecto de concertación. Sindicatos y Estado en la transición democrática. En A. Schneider y P. Ghigliani (Comps.), *Clase obrera, sindicatos y Estado. Argentina (1955-2010)*, (pp. 173-191). Buenos Aires: Imago Mundi.

- Molinero, L. (2016). El reposicionamiento de la burocracia sindical en el ocaso del "Proceso" (julio de 1982-diciembre de 1983). *Archivos*, IV(8), 33-53.
- Noguera, A. (2019). *Revoltosas y revolucionarias. Mujeres y militancia en la Córdoba setentista*. Córdoba: UNC.
- Oberti, A. (2015). *Las Revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta*. Buenos Aires: Edhasa.
- Oberti, A., Pittaluga, R. (2009). *Memorias en montaje. Escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia*. Buenos Aires: Ediciones El cielo por asalto.
- Ollier, M. (2009). *De la Revolución a la Democracia: cambios privados, públicos y políticos de la izquierda revolucionaria*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Ortiz, L. (2019). *Con los vientos del Cordobazo. Los trabajadores clasistas en tiempos de violencia y represión*. Córdoba: UNC.
- Pozzi, P. (1988). *Oposición obrera a la dictadura, 1976-1982*. Buenos Aires: Editorial Contrapunto.
- Rodríguez, M. (2015). Normalizaciones sindicales en Córdoba, 1984-1989 ¿una oportunidad para la democratización? Un estudio sobre la recomposición sindical del espacio cordobés 1984-1988. *PolHis. Revista Bibliográfica del Programa Interuniversitario de Historia Política*, 16, 13-39. Disponible en: <https://polhis.com.ar/index.php/polhis/article/view/165>
- Roland, E. (2019). En busca de la legitimidad perdida: el relato de Intransigencia y Movilización Peronista (IMP) acerca del terrorismo de Estado y la salida democrática. [Ponencia]XIV Congreso Nacional de Ciencia Política, Buenos Aires.
- Saap, C. (2019). *Reordenamiento y "normalización" sindical: los casos del Sindicato de Empleados Públicos (SEP) y el Sindicato Unión de Obreros y Empleados Municipales (SUOEM)*[Tesis de licenciatura en Historia. Córdoba: UNC].
- Sangrilli, C. (2010). La normalización sindical entre la dictadura y los comienzos de la democracia (1979-1984). *Estudios Sociales*, XX(39), 147-170.
- Servetto, A. y Noguera, A. (2016). De 'guerrilleros y subversivos'. Hacia un perfil de los y las militantes de las organizaciones revolucionarias armadas de Córdoba, Argentina. En A. Solís y P. Ponza (Comps.), *Córdoba a 40 años del Golpe: estudios de la dictadura en clave local*, (pp. 10-28). Córdoba: UNC, Libro digital.
- Vázquez, M., Vommaro, P., Núñez, P. y Blanco, R. (2017). *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Venero, F. (2015). *Trabajadores y dictadura. Un balance crítico sobre la producción histográfica*. En A. Schneider y P. Ghigliani (Comps.), *Clase obrera, sindicatos y Estado: Argentina*, (pp. 129-147). Buenos Aires: Imago Mundi.
- Vezzetti, H. (2009). *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Vommaro, P. y Blanco, R. (2017). *Otros caminos, otros destinos. Transformaciones en los espacios y prácticas cotidianas de participación juvenil en los años ochenta*. En M. Vázquez, P. Vommaro, P. Núñez y R. Blanco (Comps.), *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo*, (pp.1-27). Buenos Aires: Imago Mundi.
- Zorzoli, L. (2016). Elementos para una nueva síntesis en los estudios sobre las organizaciones sindicales argentinas bajo el gobierno militar (1976-1983). *Revista Millars. Espai i Historia*, XLI(2), 69-96.

Fuentes (archivo de la Unión Obrera Gráfica Cordobesa)

“Agrupación Gráfica 7 de Mayo, Lista Verde”, declaración de principios, 1988.

Boletín de la UOGC, años 1984-1985

Estatuto Social de la UOGC, Resolución 642/91 - Adecuada a la Ley 23.551 y R.R. 467/88

Entrevistas orales

Roberto Chiavassa, obrero gráfico, Córdoba 12/12/2019

Norberto Del Caño, obrero gráfico, Córdoba, 01/07/2020

Ilda Bustos, obrera gráfica y secretaria general actual de la UOGC, Córdoba 09/05/2019

Hugo Ortiz, obrero gráfico y secretario gremial actual de la UOGC, 10/10/2019

NOTES

1. El trabajo de recolección de testimonios comenzó a fines de 2019 y se ha visto limitado por efecto de las restricciones y cuidados que impone la pandemia de COVID-19. Por su rango etario, muchos de los eventuales entrevistados son considerados población de riesgo.
2. Si bien el panorama político comienza a despejarse hacia 1982, cuando se registra cierta centralización de luchas obreras con posterioridad a la derrota en la guerra de Malvinas, hay autores que sostienen que es posible plantear el inicio —si bien tímido— del proceso de redemocratización mucho antes de efectivizarse el acto electoral, esto es, cuando el gobierno militar bajo el mando de Viola (1978-79) alienta cierto diálogo político en vistas a sortear la ya inevitable erosión del poder dictatorial que no obstante siguió ejerciendo una implacable represión interna (Alonso, 2018).
3. La CGT reunificada o CGT-RA quedó dirigida por una comisión colegiada de 28 miembros, con 4 secretarios generales: Ubaldini (Cerveceros) y Borda (Caucho) por la CGT- Brasil, y Baldasini (Correos) y Triaca (Plásticos) por la CGT-Azopardo. Una veintena de gremios no formaron parte de esta reunificación y continuaron bajo el nombre de CGT- Azopardo (Sangrilli, 2010).
4. Las investigaciones actuales se ocupan mayormente de los procesos normalizadores que ocurrieron en los sindicatos o de las reconfiguraciones a nivel de las dirigencias. Ver, por ejemplo, Massano (2015), Molinaro (2016).
5. Aunque carecemos de espacio para desarrollar la discusión, conviene distinguir democratización y normalización sindical, entendidas de modo divergente para radicales y peronistas, enunciada también como “democratización sindical”, y usada en el ámbito académico para referir, entre otros atributos, a la ampliación de canales de participación (democratización) y a la restauración de la normativa previa al golpe de estado de 1976 (normalización). Como es sabido y lo demuestra la abundante bibliografía al respecto, los gremios pertenecientes a la CGT rechazaron el proyecto de normalización sindical lanzado por el alfonsinismo, más conocido como “Ley Mucci” (1984), que buscaba, según sus voceros, democratizar el funcionamiento de los sindicatos argentinos dominados por el peronismo. Estos, a su vez, veían en los intentos del gobierno una avanzada que, bajo el concepto de normalización, les indicaba cómo democratizarse a riesgo de horadar su poder y control en los sindicatos. En los hechos, la ley no prosperó, y los sindicatos se fueron normalizando en su gran mayoría bajo el patrón instituido por el peronismo durante la década del 40. Ver Gaudio y Thompson (1990) y Gordillo (2013).
6. Por ejemplo, Carlos Vicente con relación a la militancia universitaria, o Alberto Hernández con su historia de los municipales agremiados en el SUOEM.

7. La UOGC agrupa a los obreros/as gráficos en todas las especialidades de la industria gráfica privada, estatal o subvencionada por el Estado, incluyendo a talleres gráficos de Boletín Oficial de la Provincia, las imprentas de la Municipalidad de Córdoba y de la Universidad Nacional de Córdoba, del Jockey Club de Córdoba, y de congregaciones religiosas que revisten el carácter de Escuelas de Artes y Oficios. La UOGC se compone de 6 seccionales con sede en las ciudades de Río Cuarto, Villa María, San Francisco, Villa Dolores, Río Tercero y Leones. En principio, se distinguen dos grandes sectores en la industria gráfica, que contienen a la vez una gran diferenciación de escalas internas: el sector obra y el sector prensa (o diario). Ver Estatuto Social de la UOGC, Resolución 642/91 - Adecuada a la Ley 23.551 y R.R. 467/88.

8. Las filiações políticas de estos integrantes surgen del cruce de recuerdos de varios entrevistados, en especial de Norberto Del Caño, obrero gráfico, trotskista e integrante de comisiones directivas posteriores.

9. Testimonios de Roberto Chiavassa, obrero gráfico, Córdoba 12/12/2019; y Norberto Del Caño, Córdoba, 01/07/2020.

10. Ver por ejemplo: ESPECIALES - ILDA BUSTOS / Su trayectoria, el sindicalismo, la situación nacional y de Córdoba - Corriente Federal de Trabajadores (sindicalfederal.com.ar), e "Ilda Bustos: la hija del Cordobazo", en Ilda Bustos: la hija del Cordobazo - LatFem.

11. Entrevista a Ilda Bustos, Córdoba, 09/05/2019

12. Entrevista a Ilda Bustos realizada por Camila Saap y Ernesto Roland, cedida gentilmente al autor.

13. Los orígenes de Intransigencia y Movilización Peronista (IyMP) se remontan al año 1979. Conocida primero como Intransigencia Peronista, la agrupación es liderada por el caudillo catamarqueño Vicente Leónidas Saadi, al que luego se suman Montoneros. Su despliegue abarca Capital Federal, Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos, Misiones, Chaco, Santiago del Estero, Tucumán, Salta, Catamarca, Mendoza, San Juan, San Luis y Río Negro (Roland, 2019). En Córdoba se concentraron en el ámbito sindical conformando las Agrupaciones Sindicales Peronistas (ASP), con intervención en la conducción del Sindicato de Trabajadores de la Industria de la Alimentación (STIA), a través de Héctor Morcillo, Ilda Bustos (UOGC), Juan Carlos Giuliani, que integró la primera conducción del Círculo Sindical de la Prensa de Córdoba (CISPREN) en 1984, Cabanillas, Garabano, Ensabella, del Sindicato Unido de Petroleros (SUPE), y fueron oposición en la Unión de Educadores de la Provincia de Córdoba (UEPC), Trabajadores del Calzado, y Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina (UOCRA). En las primeras elecciones internas del PJ cordobés durante julio de 1983, IyMP llevó como candidato a Ricardo Obregón Cano y Enrique González Olguín.

14. El PJ de Córdoba estaba bajo la dirección de Tránsito Rigatuso, interventor partidario desde 1975. Las primeras elecciones internas fueron en julio de 1983, donde compitieron 6 listas imponiéndose la referenciada en Bercovich Rodríguez, quien será candidato a gobernador acompañado de Alejo Simó (UOM, CGT-RP), quien a su turno se impuso al otro candidato a vice gobernador, Elpidio Torres (UTA, CGT-Ch).

15. Años más tarde, cuando el proyecto delasotista de constituir un parlamento local unicameral se concrete, Ilda recordará que fue gracias a De La Sota que ella ingresó como diputada, en virtud de la preocupación de aquel por la representación parlamentaria de las mujeres (dato proporcionado en la citada entrevista de Saap y Roland a Ilda Bustos).

16. Además de estos espacios, y más ligados orgánicamente al peronismo existió la Mesa del Sindicalismo Renovador en Córdoba, alineada a la corriente homónima que empezaba a disputar con fuerza la hegemonía del peronismo. De ese espacio la UOGC se mantiene alejada, en especial durante el año 1985, cuando el diario La Calle —propiedad de Juan Manuel De La Sota, del ala renovadora— atraviesa un duro conflicto laboral enfrentando a la patronal. Sin embargo, junto a los renovadores sí se ubican Campellone (SMATA), Daniele (Municipales), Fatala (Luz y Fuerza), Elpidio Torres (UTA), entre otros, quienes acompañaron la candidatura de Domingo Cavallo. Como

puede observarse, el campo sindical cordobés es un espacio complejo y muy afectado por los reajustes internos del peronismo inmediatamente posteriores a la derrota electoral en las presidenciales.

17. Luego de los dos primeros paros nacionales lanzados por la CGT (noviembre de 1984 y mayo de 1985) la central sindical lleva adelante los llamados '26 puntos', en virtud de la cantidad de reclamos exigidos y que consideraban la moratoria para el pago de la deuda externa, la nacionalización de los depósitos bancarios, programa de viviendas populares, reformas provisionales y educativas, entre otros.

18. Humberto es la persona que en particular recuerda Hugo como aquella que le enseñó la importancia de pelear por la categoría al interior de la escala del oficio gráfico, mientras que con los trabajadores de Imprenta Barbero "nos hablaban de que mañana hay que hacer paro, mañana hay que parar todo... porque yo iba cotidianamente a buscar o llevar clisé ahí, y había cotidianamente discusiones... ellos estaban en el sindicato. Algunos compañeros incluso eran de la lista opositora de la conducción". (Entrevista a Hugo Ortiz, Córdoba, 10/10/2019).

19. "En la [lista] verde hacemos reuniones previas a los Congresos anuales, hacemos reuniones los viernes, o si vamos en el interior, por ahí no tiene una dinámica muy concreta, porque como no tenés oposición... es como si te achancarás". (Entrevista a Hugo Ortiz, Córdoba, 10/10/2019).

20. "[ser miembro de la CD de la UOGC] es saber y tener compromiso... si el domingo a la mañana hay que ir a un taller, hay que ir, porque es un trabajador que va a quedar en la calle y el gremio tiene que estar presente, es como que no hay horarios. Si bien no van a ir los 48 trabajadores que forman la lista, pero sí o sí tenés que estar presente". (Entrevista a Hugo Ortiz, Córdoba, 10/10/2019).

21. Estos y otros hitos son mencionados en un breve documento titulado "Agrupación Gráfica 7 de Mayo, Lista Verde", Declaración de principios, 1988. El 7 de mayo es el día del trabajador gráfico.

ABSTRACTS

The present work investigates the trajectories of two union leaders belonging to the Unión Obrera Gráfica Cordobesa (UOGC), current members of the union's executive committee. From the historical reconstruction based on oral interviews and other sources we will seek to understand those militant trajectories in the context of "union normalization" process started immediately after the dictatorship in Córdoba, a place where the graphic union occupies a singular space in the tradition that refers to the militant unionism of the 60-70's. In this way, our objective is to contribute to the understanding of the process also known as "democratic transition" during the '80, in particular to the incipient field of studies that investigates the way in which the working class seeks to reorganize itself and the new militant configurations that unfold in the transition between dictatorship and democracy. In methodological terms, we inquire the possible articulation between the labor, trade union and political spheres, with the objective to analyze, on one hand, the individual dimension (biography, way of political engagement, union trajectories), and on the other, the collective dimension (the reconstruction of trade unions in the post-dictatorship in Argentina), taking into account the specificity and limits of the reconstruction based on the experience of trade union leaders.

El presente trabajo indaga las trayectorias de dos dirigentes sindicales pertenecientes a la Unión Obrera Gráfica Cordobesa (UOGC), que son además miembros actuales de la comisión directiva del sindicato. A partir de la reconstrucción histórica basada en entrevistas orales y otras fuentes sindicales, buscaremos comprender esas trayectorias militantes en el marco del proceso de “normalización sindical” iniciado en la inmediata postdictadura en la provincia de Córdoba, lugar donde el gremio gráfico ocupa un espacio singular en la tradición que remite al sindicalismo combativo de los años 60-70. De esta manera, nuestro objetivo es aportar a la comprensión del proceso conocido como transición democrática durante los años 80, en particular al incipiente campo de estudios que indaga el modo en que la clase trabajadora busca reorganizarse y las nuevas configuraciones militantes que se despliegan en el tránsito entre dictadura y democracia. En términos metodológicos, indagaremos las articulaciones posibles entre el ámbito laboral, sindical y político, con el objetivo de analizar, por un lado, la dimensión individual (biografía, modos de compromiso político, trayectoria sindical), y por otro, la dimensión colectiva (la reconstrucción de los sindicatos en la postdictadura argentina), atendiendo a la especificidad y límites de una reconstrucción que se asienta en la experiencia de cuadros sindicales.

INDEX

Keywords: graphic workers, Córdoba, militant trajectories, trade unions

Palabras claves: obreros gráficos, Córdoba, trayectorias militantes, sindicatos

AUTHOR

FERNANDO AIZICZON

Instituto de Humanidades, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas,
Universidad Nacional de Córdoba

Argentina

Correo electrónico: feraizic@gmail.com